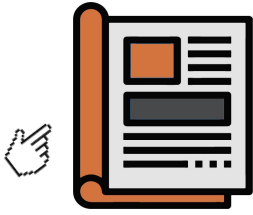
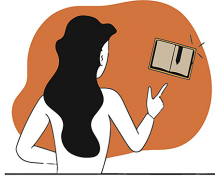


IGLESIA DE CRISTO

Solo haga clic en las imágenes y lo llevará a los sitios correspondientes



REVISTAS



CURSOS



SERMONES



MULTIMEDIA

MENDIGO METALERO



Por Enrique Albera

Siempre que voy al supermercado me encuentro con un mendigo, pero no cualquier mendigo, es un mendigo metalero. Un tipo de ojos hundidos y saltones, con una sorprendente buena dicción para hablar, barbudo y con una melena estilo Bob Marley (rastas), pero no por estilo sino más bien por descuido. En una conversación con él, me interesó saber que es de su vida. ¿Trabaja? ¿Dónde vive, cómo vive y de qué vive? En la conversación me anime a ofrecerle la oportunidad de buscarle trabajo. Me respondió interesado, pero... si tenía que cambiar su **“corte de pelo”**, no lo iba a poder hacer lastimosamente.

La razón, simplemente porque él es un metalero, y ese es su estilo. Y ahora está practicando para crecer en su música, y quiere cumplir y pelear por sus sueños, “no me puedo desviar de eso” fue su respuesta. Claro que puede que sea una excusa, claro que tal vez fue solo una evasiva, pero yo no tengo la mente del Señor para saber que hay dentro del corazón del hombre. Puedo tener intuición, y cierta sabiduría para leer a una persona y sus intenciones. Pero al final de cuentas, termina siendo algo subjetivo, porque solo Dios sabe lo que hay en el hombre.

“Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.”.

Marcos 2: 15-17.

Entonces, asumiendo esto, me veo obligado a darle el beneficio de la duda. ¿Será realmente una persona coherente con sus convicciones personales? Quisiera que todos lo hagamos, esto de dar el beneficio de la duda, y podamos así aprender algo de este mendigo metalero, ya que esta persona me hizo notar algo bueno, me hizo recordar algo del modelo de Cristo.

Jesús vino a corregir los errores del hombre, haciendo todo correcto y así representarnos para librarnos de la deuda espiritual que tenemos con Dios. (Col 2:13-14; Hebreos 2:17-18) Por ejemplo, así como Evan y Adán fueron tentados. Jesús también fue tentado, pero Jesús sí resistió correctamente. Pero no solo eso, sino que también corrigió el error del pueblo judío cuando pidieron rey *“como las otras naciones”*, queriendo dejar el sistema de Dios por el sistema que utilizaban las otras naciones (1 Samuel 8:5). En Juan 6:15, Jesús corrigió este error cuando lo querían llevar por la fuerza para ser un rey, pero un rey terrenal al servicio de deseos no sujetos a la voluntad de Dios.

Y aquí es donde este mendigo metalero me recordó a Jesús, en este evento. Jesús tenía claro dónde ir, pero más importante el: cómo ir. Jesús tenía un enfoque, y no se iba a rendir al atractivo de llegar ahí como las otras naciones tienen costumbre. Santiago nos enseña *“resistid al Diablo...”* Jesús nos enseñó que **“el fin NO justifica los medios”**, sino que el Medio (Cristo) es el fin. Parte del enfoque peculiar de Jesús fue que vino a buscar lo que se había perdido (Lucas 19:10). El mostró este compromiso con el propósito divino hasta el fin, en la cruz orando por los verdugos.

Esta conversación que tuve con el mendigo hizo que pueda imaginar tan vívidamente a Jesús hablando con este señor, imagine a Jesús conversando tan astuta y sabiamente, y con su particular gracia sobre las enseñanzas que pudieran cambiar su vida para bien. De hecho, a este tipo de personas, los que nosotros vemos como sucios, miserables, desechables, a estas personas Jesús se acercó. Cenaba con publicanos (traidores del pueblo) y comía con pecadores (Mateo 9:9-12), tenía seguidoras que antes fueron prostitutas, y para colmo tocaba a los leprosos. Jesús cuando trataba con estos humanos categorizados como *“tan bajos”*, simplemente les decía, ni yo te juzgo, vete. Pero también luego les decía, vete y no peques más. Es decir, seguir adelante, pero seguir acorde a la voluntad de Dios.

Un último ejemplo de cómo Jesús corrigió los errores de otros en el pasado fue cuando llamó zorra al rey de Judea (Lucas 13:32) Corrigiendo el error del pasado cuando Abraham temía al faraón y al rey Abimelec más que a Dios. Abraham cometió un error muy común en todos nosotros. El juzgó superficialmente a Abimelec,teniéndolo como alguien que no teme a Dios. Y por eso se justificó de mentir sobre Sara. Juzgando él a Abimelec, cometió el mismo pecado que le estaba asignando a Abimelec, que era no temer a Dios. Abraham aquí tenía más miedo al hombre que a Dios. Y haciendo esto, Abraham pecó mintiendo, y juzgando injustamente a un inocente.

Abraham cometió el error más común en nuestro proceso de crecimiento cristiano, que fue querer cambiar el medio para llegar al FIN. Pero en un punto Abram, creyó a Dios verdaderamente, y mucho antes de ser perfecto, Dios lo declaró justo (Génesis 15:5-6). Ya después de esto, fue cuando *volvió a errar* con Agar, y con Abimelec. Pero Abran fue llamado Justo, cuando creyó a Dios. No cuando ofreció a Isaac, sino cuando creyó. Es decir, **cuando tuvo la actitud, no la acción**. La acción Dios preparó para después.

Esto nos enseña dos cosas. Primero, que debemos dar el beneficio de la duda, y no juzgar nada antes de tiempo, y concentrarnos nosotros en hacer la voluntad de Dios antes que justificar un medio no agradable para Dios. Y segundo, que cuando tenemos un corazón sincero y dispuesto a Dios, en fe, Dios va a preparar el momento indicado para que podamos poner nuestra fe por obra.



https://youtu.be/_DF1Gobowu0?si=a7tKZw-hOINexhqD